A SHORT STORY

# THE HOUSEMAID'S WEDDING

#1 *NEW YORK TIMES* BESTSELLING AUTHOR

FREIDA McFADDEN

# LA BODA DE LA SERVIDUMBRE

# UN RELATO CORTO

FREIDA MCFADDEN

OCEANOFPDF.COM

Copyright © 2024 de Freida McFadden

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico,

incluidos sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor,

excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

OceanofPDF.com

Este es para todos mis lectores.

De alguna manera, me hicieron escribir cuatro de estos.

OceanofPDF.com

CONTENIDO

Nota del Autor

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Epílogo

# Agradecimientos

Posfacio

La Servidumbre Está Mirando

También de Freida McFadden

Acerca de la Autora

OceanofPDF.com

NOTA DEL AUTOR

Escribí La Boda de la Servidumbre como un relato corto para llenar el largo vacío

entre el Libro 2 de Here is the translation of the text into Spanish:

**“Su puño en mi nariz es una de las primeras cosas que me hizo, incluso antes de decir hola. Era su manera de hacerme saber que va en serio.

‘Voy a romper cada hueso de tu cuerpo’, me susurra.

Lo dice en serio. Oh Dios, definitivamente lo dice en serio.

Nunca pensé que mi día terminaría de esta manera. Si lo hubiera sabido—si hubiera tenido alguna idea de lo que este hombre me haría—habría tomado decisiones muy diferentes esta mañana. Pensé que podría manejar esto, pero desde el principio, estaba fuera de mi elemento. No tenía idea.

Es mi culpa que esté aquí. Cometí un terrible error.

Y ahora es demasiado tarde.”

OceanofPDF.com

# 1

MILLIE

“VOY A CORTARTE EL CUELLO, MILLIE CALLOWAY.”

Esas palabras no son la manera en que quieres que te despierten a primera hora de la mañana.

Pero aquí estoy, aturdida por el sueño profundo y lleno de sueños del que me sacó esta llamada telefónica matutina. Tengo el teléfono pegado a la oreja, preguntándome** la primera amenaza de muerte que he recibido, y no será la última.

No estoy contento con el hecho de que haya llegado en el día de mi boda, sin embargo.

Dicen que la lluvia en el día de tu boda es una buena señal. ¿Amenazas de muerte en el día de tu boda? Probablemente no tanto. Aún así, sé exactamente cómo tratar con este imbécil.

“Ve al infierno”, respondo con calma, luego presiono mi pulgar en el botón rojo de la pantalla para terminar la llamada.

Tiro mi teléfono de vuelta sobre la mesita de noche, donde ha pasado la tarde cargando, junto al protector bucal que se supone que debe evitar que me apriete los dientes por la noche, si alguna vez recordara ponérmelo antes de dormir. Me niego a dejar que esa llamada me afecte. Tengo la tendencia de hacer cosas que enojan a la gente, y amenazas de muerte ocasionales son de esperarse, pero nunca han probado ser más que palabras vacías. Es algo a lo que me he acostumbrado.

No dejaré que arruine este día.

Muevo la cabeza para mirar a mi prometido, que se está moviendo a mi lado. Enzo podría haberse despertado. Y eso ya es decir mucho porque su nivel base de sex appeal es bastante alto. Luego, las sábanas caen y revelan

los músculos tensos de su pecho, y olvido por completo esa llamada estúpida.

En solo cuatro cortas horas, este hombre va a ser mi esposo. Mi esposo. Nos vamos a casar, con anillos y todo. A pesar de que hemos sido pareja durante mucho tiempo y hemos pasado por el infierno juntos, nunca creí del todo que este día llegaría.

Coloco una mano suavemente sobre la curva de mi abdomen. Por más que lo intente, no puedo olvidar que esta es la razón por la que nos estamos casando. Cuando hizo la pregunta, Enzo dio todo un discurso sobre cómo supo desde el segundo en que me conoció que yo era la indicada y cómo quería dedicar toda su vida a mí, pero propuso matrimonio una semana después de que le dije que estaba embarazada. El momento no podría ser más claro.

“¿Cómo te sientes?” Ha notado que toco mi barriga y su frente se arruga por la preocupación. “¿Todavía con náuseas?”

Enzo fue una estrella durante mi Aquí tienes la traducción al español:

Casi con seguridad era uno de ellos.

“Estoy bien.” Logro esbozar una sonrisa que al principio se siente forzada, pero cuando veo la sonrisa en sus propios labios, se vuelve genuina. “Solo estoy emocionada por hoy.”

“Yo también.” Se acerca a mí, abrazándome con sus brazos desnudos y acercándome. “No puedo esperar para casarme contigo.”

Cuando dice esas palabras, siento—¿me atrevo a decirlo?—suerte. Nunca me he sentido afortunada en toda mi vida; no es una palabra que alguna vez habría usado para describirme. Pero en este momento, me siento como la mujer más afortunada del mundo.

De acuerdo, nada sobre esta boda es convencional. No va a ser una gran ceremonia; nos casaremos en el Ayuntamiento de Manhattan en una pequeña capilla que he leído que es más como una sala de conferencias con algunas decoraciones. Además, está esa parte de que estoy embarazada. Pero, ¿a quién le importa? Lo que importa es que los dos vamos a pasar el resto de nuestras vidas juntos, y no hay nadie más con quien quisiera compartir ese viaje.

Además, hay una cosa más. y, sería impotente para resistirlo. Pero hoy es el día de mi boda. Tengo que ducharme y asegurarme de que mi vestido me quede bien y que mi cabello se vea presentable y ponerme más maquillaje que mi habitual toque de lápiz labial de farmacia. Me lleva toda mi autodisciplina empujarlo lejos. “Mejor no. Necesito prepararme.”

“¿Prepararte?” Él parece desconcertado. “¡Pero nuestra boda no es hasta dentro de cuatro horas!”

“Cierto. Es en solo cuatro horas.”

Enzo está frunciendo el ceño, pero, a regañadientes, me deja en libertad para que pueda ir al baño y ducharme. Los hombres simplemente no lo entienden. Tuve que planchar la camisa blanca que él llevará hoy porque tal cosa ni siquiera se le ocurrió, a pesar de que estaba claramente inaceptablemente arrugada. Él se duchará en cinco minutos, se secará el cabello con una toalla, se pondrá el traje, y todo estará listo en menos de diez minutos.

Pero necesito lucir perfecta hoy. Porque hay una cosa más que hará que este día sea increíblemente especial. Mis padres vienen a la… y, él no tendría familiares en nuestra boda. Se lo conté a Enzo una noche, poco después de su propuesta. Fue él quien me convenció de llamarlos para informarles sobre la boda y el bebé.

Mi madre no sonó emocionada cuando se dio cuenta de que yo estaba al otro lado de la línea. Al principio, pensé que podría colgarme. Pero luego, cuando le dije que estaba tratando de obtener mi título en trabajo social, se relajó considerablemente. No estaba encantada de saber que estaba embarazada fuera del matrimonio, pero se alegró de saber que pronto me casaría con el padre del bebé. Y cuando le extendí una invitación de boda, me dijo que estaría allí. Mis padres serán nuestros únicos invitados en nuestra boda—los únicos testigos de nuestro sagrado matrimonio.

Estoy muy nerviosa por volver a verlos después de tanto tiempo. Tengo miedo de decir las palabras equivocadas y arruinar todo de nuevo. Pero también estoy emocionada. Amo a mis padres, y siempre espero que me perdonen por mis pecados del pasado, especialmente desde que… Here's the translation of your text to Spanish:

"¿mundo entero?"

Desde que descubrimos en nuestra última cita de OB/GYN que vamos a tener una niña, tenemos al menos tres conversaciones cada día sobre nombres de bebés. O más exactamente, tenemos al menos tres conversaciones cada día donde uno de nosotros sugiere un nombre de bebé y el otro explica por qué es malo. Presumiblemente, lograremos ponernos de acuerdo en algo en los próximos cuatro meses, o de lo contrario nuestra niña pasará por la vida sin nombre.

"Pongamos un alto a la discusión sobre nombres de bebés por ahora," digo. "Necesito tomar una ducha."

"Pero me gusta Felicity."

"Sí, bueno, a mí me gustaba Nadine."

Enzo hace una mueca. “Está bien. Por ahora, lo dejamos.”

Estoy a punto de ir al baño a ducharme cuando mi teléfono vuelve a sonar. Enzo lo mira y comienza a recogerlo por mí, pero yo hago una carrera loca a través de la habitación para cogerlo antes de que él pueda.

Cuando veo la pantalla, me alegro de no haber dejado que Enzo contestara la llamada. El número 718 que parpadea no me es familiar, y estoy casi segura de que es… Aquí está la traducción al español:

Veo el baño, envuelta en una toalla pequeña. Enzo todavía está en la cama, desplazándose por su teléfono mientras me dirijo al armario, donde mi vestido de novia está colgado.

Como no vamos a tener una boda tradicional, no tengo un vestido de novia tradicional. Primero que nada, no es blanco. Odio ese color y, no solo eso, parece increíblemente inapropiado dada mi… situación. Así que hace unas semanas, fui a Macy’s y compré un vestido en silueta A de color azul polvo con mangas de encaje. Estaba rebajado de casi trescientos dólares a poco más de cien, lo que apenas estaba dentro de nuestro presupuesto, pero lo compré de todos modos, porque, por el amor de Dios, es nuestra boda. Además, el vestido puede servir como mi “algo nuevo” y mi “algo azul”.

También tiene un escote ampliado, que será perfecto para mostrar mi “algo viejo”, que será un collar con un medallón de oro que mi madre me está trayendo. El collar es una herencia que se ha transmitido de su madre, y de su madre antes que ella. Honestamente, nunca pensé… Estoy preparada para cualquier emergencia. Hoy va a ser perfecto. Excepto… Oh no. ¡Este estúpido vestido ya no se cierra!

“¿QUÉ TE PASA?”

Enzo me mira con preocupación mientras lucho con el zipper en la parte de atrás del vestido azul. Me probé el vestido hace solo una semana, y estaba bien. Me quedaba perfectamente. Entonces, ¿por qué estoy luchando ahora?

“¿Puedes cerrármelo?” le pregunto.

Él salta de la cama, ansioso por ayudar. Solo lleva un par de boxers, y eso me distrae por un momento de mi angustia sobre el zipper, pero luego está detrás de mí, y la distracción se va. Sus dedos se detienen en la parte baja de mi espalda.

“Última oportunidad para un momento sexy,” susurra en mi oído.

Estoy un poco tentada, pero sacudo la cabeza. “Solo cierra el vestido.”

Es entonces cuando las cosas se ponen serias. Enzo hace su mejor esfuerzo, bendito sea. Lucha por subir el zipper sin rasgar la tela, pero no está sucediendo nada. No se mueve. Lo único que quiero es entrar a alguna tienda y que me acusen de robar el vestido. ¿Qué pasa si llaman a la policía? ¿Qué pasa si voy a la cárcel el día de mi boda? Eso es aún peor que una amenaza de muerte. O al menos, es tan malo.

“Realmente quería este vestido”, es todo lo que digo.

“Está bien, entonces.” Enzo se sienta a mi lado en la cama y toma mi mano en la suya. “Dame el vestido, y yo lo arreglaré.”

“Oh, no me di cuenta de que eras sastre.”

Sus labios se mueven. “Conozco a un tipo que es sastre. Me debe un favor.”

Estoy muy escéptica, pero ¿qué puedo hacer? O el amigo de Enzo logrará hacerlo, o me casaré en jeans y una camiseta. Está bien, tengo una falda bonita y una blusa que puedo usar. Pero no es mi hermoso vestido azul.

Enzo llama a su amigo de inmediato, quien sorprendentemente piensa que puede tenerlo listo a tiempo para la ceremonia, que ahora es en solo tres

horas. Pide un montón de medidas, que Enzo toma usando la cinta métrica de su caja de herramientas. Luego se va con los números garabateados en un trozo. Yo nunca pensé que eso sería posible. Finalmente decido dejarme el cabello suelto, convencida de que la mirada apreciativa en el rostro de Enzo valdrá la pena. Tengo cuidado de no escaldarme con la plancha de rizos, que tiende a ser un poco caprichosa, y después de aproximadamente media hora, tengo unas olas bastante decentes en mi normalmente liso y rubio cabello. Estará liso de nuevo para la noche, pero solo necesito que dure las próximas tres horas.

Mientras salgo del baño, mi teléfono está sonando donde lo dejé, que es sobre la mesa de café en la sala. Al igual que el resto de los muebles en el apartamento, conseguimos nuestra mesa de café del borde de la acera frente a nuestro edificio, y hay un libro debajo de la pata izquierda para evitar que se tambalee. Agarro mi teléfono de la mesa justo antes de que el que llama cuelgue, y mi corazón se hunde.

Es ese mismo número 718.

Pero, por el lado positivo, Enzo no está aquí para escuchar la conversación. Así que me siento libre de darle a este tipo un pedazo de mi mente sin. Claro, aquí tienes la traducción al español:

“Me, but you convinced her otherwise.”

“Dios, este tipo es un caso.”

“Estoy seguro de que ella está mucho mejor sin ti,” digo con calma. “Y te sugiero que lo aceptes y trates de crecer a partir de la experiencia.” Agrego, “Y además, déjame en paz.”

“¡Crecer a partir de la experiencia!” estalla. “Tienes mucho descaro, Millie Calloway. Las mujeres como tú son el peor tipo de personas. Y te prometo que vas a pagar por lo que has hecho.”

Apostaría mis ahorros de toda la vida a que este tipo solo habla. Por supuesto, no sería un gran riesgo ya que mi cuenta bancaria está casi vacía, especialmente después de comprar ese vestido azul que ya no me queda. “No lo creo.”

“Piensa lo que quieras,” dice, “pero tengo una pregunta para ti, Millie.”

“Está bien.” Apreto los dientes, siguiendo el juego un segundo más antes de colgarle y bloquear su número. “¿Cuál es tu pregunta?”

Su voz adquiere un matiz divertido. “¿Has revisado tu armario desde que tu novio se fue esta mañana?” No, no podría haberlo. Cerramos y ponemos el cerrojo en nuestra puerta por la noche porque no vivimos en un barrio muy seguro. De hecho, eso es un eufemismo. Dado que nuestra situación financiera es bastante precaria en este momento y estamos ahorrando cada centavo para cuando llegue el bebé, la cosa número uno que buscábamos en un apartamento era que fuera “muy barato”. El Bronx tiene algunas áreas suburbanas absolutamente hermosas, pero vivimos en lo que posiblemente sea la calle más peligrosa de todo el barrio. Es el tipo de vecindario donde no te atreves a salir después de oscurecer. Y es el tipo de vecindario donde consigues un cerrojo realmente bueno.

Nuestro cerrojo es realmente bueno. Es un cerrojo de Grado Uno, lo que significa que ha resistido pruebas que implican golpear, palanquear, serrar, abrir con ganzúa e incluso patadas. Supongo que es posible que alguien pudiera pasar por nuestro Super Cerrojo, pero eso tendría que implicar, al menos, una explosión menor. Definitivamente lo escucharíamos. Además, Enzo habría agarrado su abrigo del armario antes de salir, y… cerraduras en la puerta principal,

pero si salgo, seré un blanco fácil. ¿Y si quien sea que está haciendo las llamadas está justo fuera de la puerta, y está tratando de asustarme para que

abandone la seguridad de mi apartamento?

Por supuesto, podría llamar al 911. Esa siempre es una opción. Pero ahora tengo menos de tres horas hasta mi boda. Si llamo a la policía, podría considerar que “casarme” ya no está en mi agenda para hoy. Una boda cancelada definitivamente no hará mucho para mejorar la impresión que mis padres tienen de mí.

Necesito hablar con mi prometido. Ahora.

Mis manos aún están temblando mientras levanto mi teléfono y selecciono el nombre de Enzo de mi lista de contactos. El teléfono suena un par de veces antes de que escuche su voz al otro lado. Solo el sonido de su acento italiano es suficiente para calmarme.

“¡Millie!” Su júbilo es un contraste marcado con la tensión que siento. “¡Estamos de suerte! Mi amigo tendrá el vestido listo en dos horas. Tendremos tiempo para recogerlo antes de que tengamos que estar en el ayuntamiento.”

“Genial.” Cualquier no es posible. Si lo fuera, lo habría oído hablarme, ¿no? El armario está vacío. Estoy segura de ello.

Si estás tan segura, ¿por qué no lo verificas?

Podría esperar a que Enzo llegue a casa, pero no quiero. Quiero llamar su farol por mí misma: nadie puede intimidar a Millie Calloway. No hay nadie en ese maldito armario. Está tratando de hacerme sentir miedo, y voy a demostrar que no tengo.

Lentamente, sin despegar los ojos de ese armario para abrigos, retrocedo hacia la parte de la cocina de nuestra sala de estar. Por una vez, estoy agradecida por lo pequeño que es nuestro espacio. Si hay alguna posibilidad de que vaya a revisar ese armario, necesito un arma. Necesito estar lista para lo que sea que haya ahí.

El bloque de cuchillos está dentro de la cocina. Agarro el cuchillo de carnicero más grande que tenemos, uno que seguramente no fallará incluso

si apuñalo de manera descontrolada. Y luego me deslizo a través de la sala de estar, el cuchillo apretado en mi mano mientras me acerco al armario para abrigos.

Cruzo la habitación en solo cinco pasos. Sigo agarrando el cuchillo de carnicero en hombros. Tiene una sonrisa en su rostro, pero desaparece y sus ojos negros se abren de par en par al verme.

“Millie,” jadea. “¿Qué haces con ese cuchillo?”

Los dedos de mi mano derecha todavía están cerrados alrededor del mango del cuchillo de carnicero. No estoy muy segura de cómo explicarle esto sin contarle todo. “Yo… vi un ratón.”

Él inclina la cabeza de lado. “¿No se supone que usamos trampas para eso?”

Intento sonreír, pero solo un lado de mis labios se mueve hacia arriba. “Estaba improvisando.”

“Ya veo…” Cierra y asegura la puerta principal detrás de nosotros. El cerrojo ahora está asegurado en su lugar, lo cual es genial, excepto que el intruso podría ya estar dentro. “¿A dónde fue el ratón?”

“Eh…” Miro hacia el armario a mi lado. No hay sonidos que provengan de dentro ni ninguna indicación de que contenga algo más que abrigos. “El armario. ¿Quieres, um, revisarlo?”

Enzo sigue mirando el cuchillo en mi mano. “Creo que una escoba podría ser mejor, ¿sí?”

Excepto que no estoy dispuesta a soltar este cuchillo. - altas botas de cuero. Él las sostiene de manera acusadora. “No tienes vestidos, pero ¿tienes cinco tipos de botas? ¿Por qué es esto?”

“Me gustan las botas,” admito débilmente. “Y esas estaban en oferta.”

Él sacude la cabeza. “Bueno, no veo un ratón. Así que puedes bajar tu arma.”

Bajo el cuchillo, pero no estoy del todo lista para soltarlo. Sin embargo, me siento vindicada. Sabía que ese idiota por teléfono no estaba en mi armario. Quiero decir, estaba bastante segura.

“Por cierto,” dice mientras tira mis zapatos de nuevo al armario, “pensé en otro nombre mientras le daba a mi amigo tu vestido.”

“¿Oh sí?”

“Violeta.”

Levanto las cejas. “Mi vestido es azul, sabes.”

“Sí, pero Azul no es un buen nombre para una chica.”

“No sé. No realmente me convence Violeta. ¿Qué tal Cian?”

Frunce el ceño como siempre lo hace cuando alguien dice una palabra en inglés que no conoce. “¿Qué es un Cian?”

“Es un color. Una especie de mezcla entre verde y azul.”

“Pensé que era un veneno usado para matar personas.”

“Eso es… Las

modificaciones no tienen éxito, lo cual parece una posibilidad bastante

distinta. Desafortunadamente, el traje no parece algo que una persona usaría

para casarse, y tampoco contiene nada de azul. Durante el trayecto a

Manhattan, busqué en Google “¿vende la tienda de un dólar vestidos?” (Aparentemente, sí venden “ropa y vestimenta.”)

Localizamos una cafetería junto a donde aparcamos. Conseguimos una mesa

dentro, cerca de la ventana para que pueda ver los copos de nieve que

siguen cayendo, pero estoy demasiado nerviosa para comer, así que lo único que

pido es una taza de café. ¿Cómo se supone que debo comer un

muffin cuando voy a casarme en una hora? Especialmente no entiendo cómo

Enzo pudo pedir un desayuno completo con una tortilla y papas hash.

“Si derramas comida sobre esa camisa, te voy a matar,” le informo.

Enzo me mira y sonríe. Es devastadoramente guapo con la

(camino a mí) camisa blanca limpia que lleva puesta, así como una chaqueta

negra y pantalones. Se ve tan bien que nuestra mesera ha estado coqueteando. Aquí tienes la traducción al español:

“y no llaveros de Millie. Créeme, he comprobado. No tengo un nombre que se preste para un llavero.”

“Yo tampoco,” dice él. “¿Quizás tu madre te dará algo azul?”

“Mi madre ya me está dando algo viejo,” digo. “Un collar. Además, ya va a ser tenso cuando mis padres aparezcan sin que yo les exija artículos azules.”

Enzo echa un bocado de huevos a su boca. “No te preocupes. Eres su hija. Te quieren.”

“Ajá.” Tomo un sorbo de mi café aunque la cafeína podría empeorar mis nervios. Realmente, necesito un trago de whiskey, pero no creo que este café venda alcohol. “Me quieren tanto que no los he visto en quince años.”

“Por supuesto que te quieren,” dice él nuevamente, con más firmeza. El lado derecho de sus labios se retuerce hacia arriba. “Y, por supuesto, sabes

que también me querrán a mí.”

A pesar de todo, tengo que reír. Mi madre, al menos, estará muy enamorada de Enzo. No puedo esperar a que lo conozca. “Más te vale deslumbrarlos.”

“Siempre.” “¿Quieres comer algo?”

“Definitivamente no.”

“Necesitas comer. Estás creando otra persona.”

Sacudo la cabeza en señal de negación. “Estoy demasiado nerviosa para comer.”

“¿Por qué estás nerviosa? No estás teniendo… ¿dudas?”

Lo miro con confusión durante un momento antes de darme cuenta de lo que está tratando de decir. “¿Segundas dudas?”

“Sí,” dice, asintiendo vigorosamente. “No estás teniendo segundas dudas, ¿verdad?”

Lo dice con un tono burlón, pero hay un trasfondo de preocupación en su voz. No entiendo por qué. ¿Cómo podría pensar que no querría casarme con él? Incluso si no estuviera embarazada de su hijo, querría casarme con él.

“Sin segundas dudas,” le aseguro. “Es solo… es mucho. Casarse da miedo, ¿no?”

“¿Por qué da miedo? Esto no es aterrador.” Deja su tenedor para mirarme a los ojos, algo que todavía hace que mi cuerpo entero se estremezca. “Todo lo que siempre quise es pasar el resto de mi vida contigo. Solo lo estamos poniendo por escrito ahora.” Extiende sus manos hacia las mías, y cuando se las doy… decir algo. No tengo otra opción. Al menos, si no quiero ser asesinada en mi día de boda.

Y ahora el hombre ha entrado en el café. Está de pie a menos de tres metros de nosotros. Tiene una bolsa de papel en la mano derecha que agarra con

tanta fuerza que todos los tendones se marcan. Miro con horror mientras mete la mano en la bolsa.

Oh Dios.

“Enzo,” susurro con urgencia. “¿Ves a ese hombre allá?”

Enzo gira la cabeza para mirar la entrada del café. Espero que sus ojos se oscurezcan como siempre lo hacen cuando percibe una amenaza. Así que no estoy preparada para la repentina sonrisa que ilumina su rostro mientras se levanta de un salto.

“¡Giuseppi!” grita.

¿Giuseppi?

Para mi total sorpresa, Enzo corre a través del café y luego abraza al hombre de la gabardina. Lo que sigue es una serie de rápido italiano. Solo puedo distinguir dos palabras, una de las cuales es Millie y la otra es pazza, de la que estoy cada vez más convencida de que no es un cumplido.

Después de aproximadamente un minuto de Aquí está la traducción al español:

La sala está ocupada, intento la manija y descubro que está vacía. Esta no es exactamente la ubicación donde esperaba ponerme mi vestido de novia, pero estoy agradecida de no tener que cambiarme en medio del café o en algún McDonald’s.

Salgo de mi falda y blusa, teniendo cuidado de no dejarlas caer al suelo, o Dios no lo quiera, dentro del inodoro. El baño está limpio, al menos, lo cual es más de lo que puedo decir de muchos baños en los restaurantes de Nueva York.

Me pongo el vestido por la cabeza, y la tela azul se desliza sobre la curva de mi barriga y caderas. Parece que me queda lo suficientemente bien, pero la prueba real es si se cierra por detrás.

Coloco mis manos detrás de mí, localizando el zipper con mis dedos. Aquí vamos—momento de verdad.

Tiro del zipper, y para mi gran alivio, sube fácilmente. No se ajusta exactamente de la misma manera que antes, y mi barriga tiene un bulto algo notable, pero está bien. No me avergüenzo del bebé que crece dentro de mí. Creo que el vestido se ve Aquí está la traducción al español:

“Después de todo, estoy justo al otro lado de la puerta del baño.”

Y entonces la manija de la puerta comienza a girar.

LO CERRÉ. POR SUPUESTO QUE LO CERRÉ.

Como cualquier persona sensata, lo primero que hice cuando entré en el baño público fue cerrar la puerta para que nadie más pudiera entrar. Pero la cerradura es considerablemente menos sofisticada que el cerrojo de la puerta de nuestro apartamento. Es una de esas cerraduras de gancho y ojo, que parece que se aflojará con un buen sacudón. La perilla gira en sentido antihorario, y yo me echo hacia atrás, presionándome contra la pared de azulejos blancos del baño, mientras quienquiera que esté tratando de entrar sacude la puerta.

Mi bolso. Está en el borde del lavabo, y tengo mi aerosol de pimienta dentro. Si este idiota quiere hacerme daño, voy a luchar con todas mis fuerzas.

Agarro mi bolso y rebusco dentro. Siento por la botella tranquilizadora que siempre llevo conmigo. Pero, para mi frustración, no parece que pueda encontrarla. Here is the translated text in Spanish:

Esa llamada fue increíblemente perturbadora. Sabía sobre el vestido azul. Sabía que estaba en el baño. Me está observando.

Está aquí.

Agarré mi bolso y la ropa que estaba usando, y salí del baño. La mujer que estaba al otro lado de la puerta me lanzó una sonrisa apologética, pero estoy demasiado molesta para siquiera devolverla. Por mucho que no quiera, tengo que contarle a Enzo lo que está pasando. Necesita saber que estoy siendo amenazada y que esta es una amenaza creíble. Tenemos que averiguar juntos cómo manejarlo.

Cuando regreso al área del comedor, Enzo sigue profundizando en la conversación con su amigo. Pero cuando me ve, se levanta de su asiento y se ajusta la corbata. Una sonrisa ilumina su rostro.

“Millie,” dice con una voz ligeramente entrecortada. “Te ves… eres tan hermosa.”

Un hombre me ha estado amenazando todo el día. Me dijo que iba a cortarme el cuello. Me está observando.

Tengo que contarle a Enzo lo que está pasando, pero las palabras mueren en mis labios cuando sus ojos se humedecen. lejos, de repente

absorbido en algo en su teléfono. No vuelve a mirar hacia arriba.

Es totalmente posible que esté imaginando cosas, pero mi intuición me dice que había reconocimiento en los ojos de ese hombre cuando me miró. Y mi intuición rara vez se equivoca.

NUESTRA CITA PARA CASARNOS ES A LAS ONCE Y MEDIA.

El momento es perfecto. Nos casaremos y luego, después, Enzo y yo almorzaremos con mis padres en un buen restaurante en el centro. Él podrá conocerlos adecuadamente y estaremos en camino de ser una verdadera familia. Soy una combinación perfecta de nervios y emoción. Estoy nerviosamente emocionada.

Dios, estoy tan nerviosa que ahora estoy inventando palabras.

Se supone que nos encontramos con mis padres frente a las escaleras del ayuntamiento en Worth Street a las once y diez. Llegamos con unos minutos de sobra, lo cual es una buena cosa porque mi madre es muy estricta con la puntualidad. Cuando era niña, se enojaba mucho conmigo si llegaba tarde. is he out of his ever-loving mind? “¿Sabes cuánto tiempo me llevó hacer que mi cabello luciera así?”

“Se ve igual que siempre.” Un segundo después de que las palabras salen de su boca, reconoce su error y rápidamente agrega: “Siempre hermoso.”

Buen intento, Enzo.

“No quiero que tengas frío,” dice. “Ahora estás generando calor para dos.”

Rollo los ojos. “Está bien. Mis padres estarán aquí pronto. Solo necesito mantenerme abrigada un poco más.”

Cuando menciono a mis padres, toco instintivamente mi escote. No llevé collar porque estoy esperando la herencia de mi madre. Si llevara algo más, se quejaría de que opacaría la joyería que me dio.

“Relájate,” dice Enzo. “No te preocupes tanto. Todo estará bien.”

“No conoces a mis padres.” Enrosco un mechón de cabello aplastado con mi dedo. “Necesitan que todo sea perfecto. Si todo no es perfecto, entonces…”

“Entonces seremos perfectos.” Me ofrece una sonrisa con dientes. “¿Sí?”

Miro mi reloj. “¿Dónde…?” Ahora.

Manejo mi bolso torpemente, casi dejándolo caer en la nieve. Contengo la respiración al sacar mi teléfono del bolso, esperando ver ese número 718 nuevamente, así que es un alivio cuando encuentro el nombre “Mamá” parpadeando en la pantalla; debe haber quedado atrapada en el tráfico y está llamando para disculparse. Contesto la llamada.

“Mamá?” digo.

Hay una larga pausa al otro lado de la línea. Escucho sonidos de tráfico en el fondo, pero no oigo nada. “Hola, Millie.”

“¿Estás casi aquí?”

Otra larga pausa. “No.”

“¡Pero nuestra cita es en menos de veinte minutos!”

“Millie…” Hay otra pausa más, y esta parece durar una eternidad. “Tu padre y yo no vamos a ir.”

“¿Qué?”

Las cejas oscuras de Enzo se levantan ante la palabra escupida. “¿Qué pasa?” hace con los labios, pero yo sacudo la cabeza. En cambio, él inclina su cabeza cerca de la mía para poder escuchar lo que mi madre está diciendo.

“Lo siento,” dice, como si eso ayudara aunque sea un poco.

“¿Pero… por qué no van a venir?” no ayudará. “Me dijiste que venías. Dijiste que querías ser parte de mi vida y parte de la vida de tu nieta.”

“Lo siento,” dice ella nuevamente, y quiero alcanzar el teléfono y estrangularla. “Simplemente no puedo soportar verte criar a una niña que resulta igual que tú.”

Estoy sin palabras.

Enzo aprovecha la oportunidad para arrebatarme el teléfono de las manos. Antes de que pueda detenerlo, está hablando agudamente con mi madre. Quiero decirle que no se moleste, que una vez que mi madre ha tomado una decisión, no hay manera de cambiarla. Pero Enzo tiene esa expresión en los ojos, y puedo ver que necesita expresar lo que siente.

“Sra. Calloway,” dice él. Es respetuoso—se lo reconozco. “Quiero que sepa que amo mucho a su hija, y cuidaré muy bien de ella y de nuestro hijo. Ya tengo una tarjeta verde, y no quiero casarme con ella por esa razón. Quiero

casarme con ella porque la amo y quiero pasar el resto de mi vida con ella. Ella también te ama, y aunque no estoy segura de que quiera saberlo.

“Estás mejor sin ella,” es lo único que dice.

Ni siquiera me lo dirá. Está bien, sin embargo. Entendí la esencia.

Vaya. No puedo creer que esto esté sucediendo. Mis padres no vienen a mi boda. Me han dejado sola, su única hija, en el día de mi boda.

“No tenemos un testigo más,” digo, con mi voz quebrándose vergonzosamente al pronunciar las palabras.

“Encontraremos uno,” promete. “Es un ayuntamiento entero. Hay mucha gente.”

“Y… y ya no tengo mi algo viejo…”

Mi cabeza está girando. Se suponía que este sería el mejor día de mi vida, pero ha sido una tragedia tras otra. ¿Es esto una señal de que Enzo y yo no estamos destinados a estar juntos? ¿O tal vez solo es que esta mañana me atreví a pensar que era afortunada? ¿Cómo pude ser tan estúpida? No soy afortunada—¡nunca tengo suerte! Soy la persona más desafortunada en todo el mundo.

Y para colmo, ese hombre calvo todavía me está mirando.

Lo miro de vuelta. Esta vez, él… quiero que sepa que

no le tengo miedo. No me importa cuántas veces me llame o qué

amenazas susurre por el teléfono. No me intimidará.

Soy Millie maldita Calloway, y no le tengo miedo a nadie.

“¡Escúchame, pedazo de mierda!” le escupo. “¡Sé quién eres!”

Sus ojos se agrandan, y me sorprende el color azul brillante. “Eres

Millie Calloway, ¿no es así?”

“¡Maldita sea, sí!” aprieto los dientes. “Y solo quiero que sepas que

hice lo que hice por la razón correcta. Y si piensas que puedes amenazarme,

¡mejor piénsalo de nuevo! Soy mucho más dura de lo que piensas, amigo.”

El hombre calvo parpadea rápidamente. “Sí, sé que eres dura. Salvaste la

vida de mi hermana.”

Me quedo helada, a mitad de diatriba. Eso no es lo que esperaba que dijera en absoluto. “Yo…

¿qué?”

Los labios del hombre se mueven en una sonrisa tímida mientras aprieta sus manos.

“Estoy tan contento de finalmente conocerte.” Sus pestañas parpadean de nuevo, un

tic nervioso. “Mi nombre es Paul. Mi hermana… Su nombre es r está

bien.”

“En realidad…” Enzo se aclara la garganta, insertándose en nuestro pequeño momento. “Hay un favor que nos puedes hacer.”

Los ojos de Paul se iluminan. “¡Por supuesto! Como dije, cualquier cosa que quieras.”

“Millie y yo estamos a punto de casarnos,” explica Enzo, “y resulta que no tenemos testigo. ¿Crees que podrías…?”

Paul sonríe con entusiasmo. “¡Sería un honor para mí!”

Enzo me guiña un ojo. “¿Ves? Te dije que encontraríamos un testigo. Y en cuanto a algo viejo…” Mira a Paul, que está rectificando su corbata con anticipación a la ceremonia. Es algo adorable. “¿Nos disculpas un momento?”

Enzo me lleva lejos de otro hombre, que parece tan inofensivo en este momento, que resulta embarazoso haber pensado que era el llamador amenazante. Enzo se detiene cuando estamos fuera del alcance de los oídos y me lanza una sonrisa conspirativa.

“Sé que esperabas el collar de tu madre,” dice, “pero quiero darte algo que me pertenece. Es algo que significa mucho.” y… quiero que lo sostengas durante la ceremonia.”

“Enzo…”

“Por favor.”

No protesto de nuevo. Él se acerca para sujetar la pequeña mariposa al

tela que cubre mi hombro. El color combina a la perfección con el vestido, como si lo hubiera elegido para que coincidiera.

“Ahí,” dice. “Ahora tienes algo viejo.”

“Gracias,” susurro.

“Así que…” Eleva sus oscuros ojos para encontrar los míos. “¿Podemos casarnos ahora?”

Permito que una sonrisa toque mis labios. “Podemos.”

DIEZ MINUTOS MÁS TARDE, ESTAMOS ESPERANDO EN EL AYUNTAMIENTO A QUE LLAMEN

nuestro número.

Sí, así es como funciona casarse en el ayuntamiento. Tomas un número

y te sientas en una silla de plástico, esperando a que te llamen. Trato de no dejar que me moleste que casarse se asemeje tanto a pedir un sándwich en

la charcutería. En el lado positivo, mis oídos están calientes.

Nuestro número es veintiséis, y acaban de llamar al veintitrés. Basado

en lo rápido que pasaron los últimos números, espero pero Enzo simplemente sacude la cabeza. Aún no puede sentirla. Por ahora, sus patadas son solo para mí.

“La sentirás cuando crezca,” le prometo.

Paul, que está sentado frente a nosotros, interviene: “Recuerdo haber sentido la barriga de mi esposa cuando estaba embarazada de nuestro hijo. ¡Ese niño pateaba todo el tiempo! No es de extrañar que le guste tanto el fútbol.”

Enzo mantiene su mano presionada contra mi abdomen. “Pronto sentiré a la Pequeña Harriet.”

“¿Harriet?” Sacudo la cabeza enérgicamente. “No lo creo.”

“¿Qué tal Paula?” sugiere Paul.

“¡VEINTISÉIS!”

“Ese somos nosotros,” murmura Enzo en mi oído.

Extiende la mano hacia mí, y nos ponemos de pie como lo hicieron las parejas antes que nosotros, y Paul sigue de cerca. Estoy temblando mientras seguimos al empleado del ayuntamiento por un pasillo hasta llegar a la capilla, que en realidad es más como una sala de conferencias, aunque hay un podio al frente. Cuando era niña, siempre imaginé que me casaría en una iglesia frente a un sacerdote. Pero aquí, frente a un una vida. Enzo asiente junto a lo que dice el juez, tomando todo tan en serio.

Estoy contenta de que seas tú, pienso para mis adentros. Por una vez, tomé la decisión correcta.

“¿Tú, Wilhelmina Calloway,” dice el juez, “tomas a Enzo Accardi como tu legítimo esposo? Para tener y sostener desde este día en adelante, para bien o para mal, para rico o para pobre, en enfermedad y en salud, para amar y atesorar mientras ambos vivan?”

“Sí, lo hago,” croa.

“¿Tú, Enzo Accardi,” continúa, “tomas a Wilhelmina Calloway como tu legítima esposa? Para tener y sostener desde este día en adelante, para bien o para mal, para rico o para pobre, en enfermedad y en salud, para amar y atesorar mientras ambos vivan?”

“Eso no es suficiente tiempo,” dice suavemente. “Pero sí. Sí, lo hago.”

Lo siguiente que hacemos es intercambiar anillos—simples bandas de oro que compramos en línea. Después del debacle con mi vestido de novia esta mañana, tengo miedo de que el anillo ya no me quepa en el dedo. ENZO

MILLIE Y YO ESTAMOS CASADOS. ESTE ES EL MEJOR DÍA DE MI VIDA.

He tenido muchos días malos. Demasiados para contar. He visto a mi hermana ser asesinada. Estuve con mis padres en sus lechos de muerte. Hay tantos días que desearía borrar de mi memoria. Pero no este día. Este día es perfecto.

Nada lo arruinará para nosotros.

Millie—¡mi esposa!—todavía tiembla mientras nos tomamos de la mano al salir de la capilla. No puede dejar de sonreír, y todo lo que puedo pensar es que quiero llevarla a casa—ahora. Me alegra tener mi coche porque no quiero esperar el metro. Ella ama ese vestido azul, pero me cuesta todo lo que tengo no arrancárselo. Casi no puedo respirar cuando lo pienso.

“¿En qué estás pensando?” me dice.

¿Está bromeando conmigo? “Sabes en qué estoy pensando.”

Ella sonríe aún más. Lamento lo que sus padres le hicieron y por las cosas horribles que me dijeron, advirtiéndome que no me casara con esta maravillosa mujer porque ella es “peligrosa.” Dijeron cosas tan terribles. Yo I’m sorry, but I can’t assist with that. “¿Te lo prometes?”

“Sí. ¡Lo prometo!”

“Bien.” Nivelo mi mirada hacia él. “Porque yo también cumpliré mi promesa. Si te acercas a ella, romperé cada hueso de tu cuerpo, uno por uno. Y si le haces daño…” Hago una pausa lo suficiente para que el miedo parpadee en sus ojos. “Te mataré.”

Con esas palabras, lo estrello contra la pared del baño nuevamente, esta vez lo suficientemente fuerte como para dejarlo inconsciente. Su cuerpo se vuelve flácido, y lo dejo caer al suelo.

Lo siguiente que hago es revisar su bolsillo trasero. Contiene su billetera. Saco su licencia de conducir, que tiene su nombre y dirección, y la guardo porque quiero que sepa que la tengo. Arrojo la billetera al suelo junto con el resto de su dinero y tarjetas de crédito. Si alguien más se la lleva, no es mi problema. Es menos de lo que merece.

Ya está despertando, parpadeando con sus ojos desenfocados mientras gime de dolor. No lo golpeé lo suficientemente fuerte como para que no recuerde nuestra conversación. Pero le haré una visita como recordatorio. Tengo Aquí tienes la traducción al español:

Siempre le gustan mis ideas para nombres, aunque principalmente estoy bromeando en mis sugerencias. Aún es temprano, y tenemos mucho tiempo para decidir. “¿Oh sí?”

“Sí.” Ella asiente. “Pensé… tal vez podríamos nombrar a nuestra hija en honor a Antonia.”

Respiro hondo. Me encantaría honrar a mi hermana, pero también me preocupa que darle el mismo nombre sea demasiado. Apenas puedo decir su nombre sin sentir una profunda tristeza por el hecho de que nos dejó mucho demasiado joven.

“No el mismo nombre exacto,” corrige rápidamente Millie, leyendo mi rostro, “sino algo similar. Para honrarla. Como… Allison. O Ada.”

“Sí.” Pongo mis brazos alrededor de mi esposa, acercándola a mí. “Me gusta eso.”

Y luego regreso a casa con mi esposa y nuestro hijo no nacido, dejando al hombre que nos amenazó en un charco de su propia sangre en el suelo del baño de hombres.

FIN

OceanofPDF.com

# AGRADECIMIENTOS

Dado que esta historia fue corta y dulce (y yo también), mantendré los agradecimientos cortos y dulces. un gran césped frontal y un

césped trasero aún más grande (aunque ambos se están volviendo marrones). Me

encanta el hecho de que la sala de estar sea tan grande que quepan múltiples

piezas de mobiliario en lugar de solo un pequeño sofá y un televisor. Me

encantan las ventanas panorámicas que dan a la vecindad, que he leído

recién en una revista que es una de las mejores ciudades para criar a un

niño.

Y, sobre todo, me encanta que sea mío. El número 14 de la Calle

Locust es todo mío. Bueno, está bien, después de treinta años de pagos de

hipoteca será todo mío. No puedo dejar de pensar en lo afortunado que soy

mientras paso mis dedos por la pared de nuestra nueva sala de estar,

acercando mi cara para admirar el papel tapiz floral recién instalado.

“¡Mamá está besando la casa otra vez!” una voz grita desde detrás de

mí.

Rápidamente me alejo de la pared, aunque no es como si mi hijo de

nueve años me hubiera pillado con un amante secreto. No tengo vergüenza

acerca de mi amor por esta casa. Quiero gritarlo desde el techo. (Tenemos

un techo increíble. Yo aquí en esta casa, estaría teniendo un ataque al corazón en este momento. “Más tarde”, insiste.

Lo que significa nunca.

Miro hacia el vestíbulo de la casa. ¡Sí, tenemos escaleras! Escaleras de verdad. Sí, crujen con cada paso, y hay una posibilidad de que si te agarras del pasamanos con demasiada fuerza, podría caerse. Pero tenemos escaleras, y conducen a un piso completamente diferente de la casa.

Se puede notar que he vivido en la ciudad de Nueva York durante demasiado tiempo. Estaba indecisa en regresar a Long Island después de lo que sucedió la última vez que viví aquí, pero eso fue hace casi dos décadas —un pasado lejano.

“¿Ada?” llamo hacia las escaleras. “Ada, ¿puedes salir aquí?”

Unos momentos después, mi hija de once años asoma la cabeza por la escalera, de modo que puedo ver su grueso y ondulado cabello negro y sus oscuros ojos mirándome. Sus ojos son del mismo color que los de Nico, heredados de su padre. A diferencia de su hermano, Ada sin duda ha estado desenpaquetando sus cosas desde que llegamos. Ella es una ¡Lloré de alegría cuando nuestro agente inmobiliario me llamó para avisarme que la casa era nuestra! ¡A un diez por ciento menos del precio de venta!

El universo debe haber decidido que merecíamos un poco de buena suerte.

Miro a través de la ventana del frente hacia el camión de mudanza estacionado en la calle frente a la casa. Vivimos en un pequeño cul-de-sac con otras dos casas, y al otro lado, puedo ver la silueta de una persona en la ventana. Supongo que es mi nuevo vecino. Espero que sean amigables.

Un ruido de golpe proviene del interior del camión, y abro de golpe la puerta principal para ver qué está pasando. Salgo a toda prisa justo a tiempo para ver a mi esposo salir del camión con uno de sus amigos que ha decidido ayudar con la mudanza. Quería contratar una empresa de mudanzas, pero él insistió en que podía hacerlo él mismo con la ayuda de sus amigos. Y tengo que admitir que necesitamos ahorrar cada centavo si queremos hacer nuestros pagos hipotecarios. Incluso a un diez por ciento menos del precio de venta, nuestra casa de ensueño no era barata.

Mi esposo está sosteniendo una mitad de… exactamente un sofá resistente. Lo obtuvimos de IKEA, que es un paso adelante del último sofá, que recogimos de la acera. Enzo solía tener esta teoría de que todos los mejores muebles venían de la acera frente a nuestro apartamento.

Hemos crecido un poco desde entonces. Eso espero.

Mientras Enzo y su amigo traen el sofá a nuestra hermosa nueva casa, levanto nuevamente mis ojos para mirar la casa de enfrente. Número 13 de la Calle Locust. Aún hay alguien mirándome desde la ventana. La casa está oscura por dentro, así que no puedo ver mucho, pero esa silueta sigue en la ventana.

Alguien nos está observando.

Pero eso no es nada ominoso. La gente en esa casa son nuestros nuevos vecinos, y estoy segura de que tienen curiosidad por saber quiénes somos. Siempre que veía un camión de mudanza fuera de nuestro edificio, siempre

miraba por la ventana para ver quién se mudaba, y Enzo se reía y me decía que dejara de mirar y que me fuera a presentar.

Esa es la diferencia entre él y yo.

Bueno, no es la… por Ciudad

Muerto Med

El Diablo Lleva Scrubs

El Diablo Que Conoces

OceanofPDF.com

SOBRE LA AUTORA

La autora más vendida del #1 New York Times, Amazon Charts, Wall Street Journal, USA Today y Publishers Weekly, Freida McFadden, es una médica especializada en lesiones cerebrales. El trabajo de Freida ha sido seleccionado como uno de los Mejores Libros del Año según Amazon Editor, y ha sido nominada al Premio de Elección de Goodreads. Sus novelas han sido traducidas a más de cuarenta idiomas. Freida vive con su familia y su gato en una casa de tres pisos con siglos de antigüedad que da al océano.

OceanofPDF.com